



LA NOVENA DEL NIÑO DIOS: “UN SIGNO DE INQUEBRANTABLE TRADICIÓN ESPIRITUAL Y LITERARIA”

El 16 de diciembre marca una ruptura en la vida cotidiana de los colombianos. Ese día comienza la cuenta regresiva para la celebración de un año más de la natividad de Cristo. Sin duda alguna, la Novena del Niño Dios es el elemento que caracteriza la fiesta, generalmente su rezo se acompaña de villancicos y se efectúa alrededor de un pesebre que representa el nacimiento del Redentor de la humanidad en el dogma cristiano. Los niños se convierten en los protagonistas de esta festividad, su regocijo se escenifica en las muestras artísticas profundamente tradicionales que se toman las casas, las calles, las iglesias, los teatros y los centros comerciales, entre otros espacios públicos y privados, con el fin de congregar a los grupos familiares en pro de compartir, al menos en términos ideales, un fervoroso sentimiento de cristiandad que en su conjunto constituye una muestra invaluable de variedad cultural.

El texto producido en el periodo hispánico por un franciscano de origen quiteño, reeditado en múltiples oportunidades y adaptado por la madre María Ignacia, continúa presente en las festividades del último mes del año y “permanece en la memoria como signo de inquebrantable tradición espiritual y literaria” (Nieto, 2011, p. 10) para los colombianos, de manera que se pretende entender la validez y vigencia de esta práctica que motiva la devoción, reaviva la fe y se materializa en la unidad familiar y en la solidaridad con el otro.

Apertura y transición pública de la Novena como manifestación sociorreligiosa

Los medios de comunicación han desempeñado un papel fundamental en el proceso de difusión de la Novena gracias a su capacidad para “circular discursos e imágenes sociales diversas [produciendo] sentido a partir de una

lógica que les es propia y que se relaciona tanto con sus particularidades” (Becerra y Arreyes, 2013, p. 47), de ahí su alto rango de influencia en la construcción de realidades emergentes. La comunicación, operación básica de los medios, origina productos culturales a partir de la creación, habituación y dinamización de juicios de valor sobre hechos sociales, pasados o presentes, esculpiendo allí los límites de la relación recuerdo/olvido que constituye la esencia de la memoria colectiva.

Tocar el tema se hace imprescindible en la medida en que la Novena se convierte en un pasado aún presente que se compone de experiencias vivas, esculpidas, narradas y transmitidas por los medios. La publicación constante, hecha indistintamente en varios medios de difusión, amparó el hecho de que a los pocos años de su expedición oficial la *Novena del Niño Dios* se constituyera como un recuerdo perdurable y sumamentepreciado para las familias colombianas, prueba de ello es lo comentado por Santander (1928):

Oh! No es posible encontrarse, sin emoción, en el seno de una familia cristiana, cuando armado ya el pesebre, encienden las bujías y los concurrentes de hinojos ante aquel misterio, una voz de creyente dice:

Dulce Jesús mío,

Mi niño adorado.

Y el coro de otras voces, que también vibran por la fe, responde:

Ven a nuestras almas

Ven, no tardes tanto (p. 731).

Este es apenas uno de los muchos ejemplos en los que no solo se rastrea una continuidad en la mención pública de la Novena a través de los medios de circulación masiva, sino que, sin duda alguna, ilustra la exaltación de su importancia cultural realzando su práctica como elemento fundamental en el desarrollo de las festividades decembrinas. Sin embargo el que la obra de la madre María Ignacia se convirtiese en una referencia casi ineludible al hablar de Navidad, se relaciona con la construcción de un sentido común a lo largo del siglo XX, por lo que para explicar las particularidades que enmarcaron dicho proceso se exploran distintos medios de comunicación con el objetivo de identificar las coyunturas que hicieron del texto navideño un acontecimiento digno de perdurar en la memoria colectiva.

Con el ánimo de propagar la difusión de la fe a mediados de los años treinta del siglo XX, la Iglesia expidió una invitación sumamente extensa a todos

sus feligreses para perpetuar año tras año la devoción y celebración del misterio de la encarnación a través del ejercicio práctico que mantenía la lectura de la Novena; sin embargo esta no solo era tarea de la institución religiosa, sino que la radio, medio de comunicación masiva que tuvo su auge a finales de esta década, también se encargó de transmitir el acto de fe que implicaba divulgar la obra. En Medellín, por ejemplo, era habitual que fuera transmitida tanto por la estación de radio local como por otras estaciones alternativas, situación que influyó notablemente en la propagación de su práctica al superar problemas como el acceso, el analfabetismo de la población y la distancia territorial.

Tabla 3. Programación de La Voz de Antioquia y la Emisora Cultural de la Universidad de Antioquia

LA VOZ DE ANTIOQUIA	EMISORA CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
Presenta hoy 4.00 p. m. Charlas y decorados 5.00. Variedades 5.30. Radio Miscelánea 7.00. Amerindia. Noticias 7.30. Habla Alejandro (Prog. NBC) 8.00. El Teatro del Aire. Prod. C. de T. Martha Domínguez, Hernando Muñoz... 8.30. Gerardo Lenis ... 9.00. Prog. Indulan... 9.30. Novena del Niño Jesús (Sétimo día) 10.00. Últimas noticias 10.30. Fin de la transmisión.	Programa para hoy martes, 22 7.00 Geografía de Colombia y América. 7.30 Música de autores rusos 8.00 Cuarteto n.º 2 en Sol mayor, opus 18 de Beethoven. 8.30 Novena del Niño Dios. Actúa el Coro de Niños Cantores. Dirige profesor D. José María Bravo Márquez.

Fuente: *La voz de Antioquia presenta hoy*, 1942, p. 7.

Fue tan grande el éxito de su transmisión, que en los periódicos locales era muy común leer notas referidas a la práctica de su rezo en múltiples grupos sociales. En el ámbito familiar eran recurrentes las invitaciones de las élites

urbanas a la celebración de la Novena del Niño Dios en sus casas¹ o en los clubes locales²; las reuniones generalmente contemplaban una gran cena para los invitados, bailes y, en algunos casos, la entrega de aguinaldos. Los preparativos para la celebración del advenimiento del Niño Jesús también estaban presentes fuera del calor hogareño propiamente dicho; la Policía Nacional tenía dentro de la programación decembrina el desarrollo de varias misas a lo largo del mes, extensas jornadas de confesiones y, por supuesto, el ejercicio de la Novena dentro de sus instalaciones. Por su parte, las congregaciones de carácter religioso eran las que alentaban con mayor euforia la solemnidad con que se dilucidaba la venida del Dios-Niño, las parroquias tenían un papel central en la exposición de los arreglos correspondientes; sin embargo, no eran los únicos centros en los que se podía apreciar la majestuosidad de la jornada.

El Seminario Menor de Tunja es ejemplo de la amplitud en la manifestación del protagonismo de la celebración. Los relatos hechos por seminaristas sobre el día de Navidad revelan lo siguiente:

Se ha dicho que la Navidad y el Viernes Santo son dos días en que el orbe entero parece ser cristiano. Y es que el nacimiento y la muerte de Jesús, el centro de la historia y de los siglos, quíerese que no, tiene universal repercusión en la conciencia de la humanidad. Para referirnos sólo a la bendita noche del 24 al 25 de diciembre, “buena” por antonomasia, dijérase que en ella se pone en vela todo el mundo, y todo el mundo repasa su jornada hacia la infancia: no obrarán tal vez todas las almas movidas de piedad; pero es lo cierto que esta, de lejos o de cerca, influye siempre aún en la algazara y el bullicio materiales, que se subordinan por los menos al tiempo que la Liturgia les señala. Así, natural es que los espíritus creyentes acudan a porfía a celebrar la venida del Dios-Niño, a llevarle sus ofrendas, quien pastoriles, quien reales y a pedirle las primicias de sus dádivas divinas, pequeñas los unos, lo más muy grandes [...] Pasada, pues la novena del Aguinaldo, los villancicos, las apuestas, y todo el acompañamiento infantil de regocijos que preceden a la

¹ Un ejemplo es la siguiente nota tomada del periódico *El Tiempo* el 21 de diciembre de 1941: “El Señor Jorge Aparicio y su señora doña Elena del Castillo de Aparicio, invitaron a un grupo de sus amigos a rezar la novena de aguinaldo en su casa y luego los obsequiaron con una espléndida cena” (p. 3).

² Jockey Club-Bogotá, 1935; Club Alemán-Barranquilla, 1953.

fiesta anochecen todos los pesebres con sus cunas vacías, en donde aparecerá a la media noche el simbólico Nené [...], con su séquito de regalos y sorpresas, inocente ardid para los crédulos chiquillos, realidades de la gracia muchas veces para las almas de los grandes de buena voluntad (*Seminarium*, 1942, pp. 15-16).

Como se aprecia, son múltiples y diversas las instituciones sociales en las que germinó la semilla de la fe mediada por la difusión de la práctica de la Novena del Niño Dios. Ahora es pertinente ejemplificar algunos de los usos y significados que se le atribuyeron a la obra dentro del ámbito local, con el propósito de visualizar la presencia de distintos matices en la construcción del sentido adjudicado al proceso de masificación y popularización mediática de la obra. Particularmente, se identifican tres grandes usos: el primero interpreta a la Novena como un instrumento que invita al cuestionamiento general de los principios morales; el segundo le otorga las funciones de un dispositivo que promueve la integración entre los miembros de una comunidad, y el tercero, estrechamente relacionado con el segundo, plantea una naturaleza catalizadora de recuerdos positivos que componen un sentido común festivo.

Un claro ejemplo del primer caso lo constituye el acto protagonizado por el Seminario Menor de Tunja, que como homenaje a la celebración del Verbo Encarnado transmitió por la *Radio de Boyacá* la Novena del Niño Dios “solemnizada por la Academia Santa Cecilia y el coro de pequeños del Seminario menor” (*Seminarium*, 1948, p. 129). La finalidad de su transmisión no se limitó a llevar el mensaje de Cristo a todos los hombres, sino que su rezo pretendía ser una ofrenda ante el Señor para la petición de misericordia y piedad ante los tiempos tan calamitosos que se experimentaban³. Recordemos que en aquellos días, tanto en el orden global como en el local, la guerra trajo consecuencias nefastas para toda la población, por lo que el panorama de desasosiego e incertidumbre ante la barbarie humana hizo que las referencias a la celebración navideña, cualesquiera que fueran, tomaran un tinte más reflexivo que festivo⁴.

³ Claro está que el festejo propiamente dicho dentro de la institución se caracterizó por una alegría inmensa, ya que la víspera de Navidad se encontraba ambientada por la “superproducción” de globos, bombas incendiarias, y el acogedor ritmo del bambuco, además del bazar catequístico que premiaba la asistencia de los niños de Tunja a los catecismos dominicales.

⁴ Considerando cronológicamente el proceso de difusión de la Novena, es pertinente decir que la intensa emoción y profunda alegría que se le atribuye, se vio difuminada y de alguna manera enlutada por la Segunda Guerra Mundial, puesto que las noticias locales centraron

Aclárese lo anterior para resaltar que las plegarias del Seminario en ese entonces rogaron especialmente por la paz de Cristo para el mundo, y la tranquilidad y el orden social y moral para Colombia. En estas circunstancias, el hecho se plantea en esencia como un llamado a la conciencia general de la población católica, haciendo énfasis en la obligatoriedad de que esta replantee su conducta y la encamine por los designios de Dios, y a su consideración, no hay mejor momento que la renovación espiritual y la convivencia cariñosa y fraternal que se alega debe caracterizar al misterio de la encarnación, he ahí la importancia en el uso de la Novena como veedora en la exaltación de dichas virtudes. Ciertamente, la escogencia de la radio en su propagación tiene un impacto mayor en el despliegue de las creencias populares; para la época se encontraba más efectivo hacer resonar indistintamente las ideas en los odios de las personas, puesto que su replicar no representaba dificultad alguna, como lo harían, por ejemplo, el acceso o lectura de la prensa.

Una segunda idea que englobaría el uso y significado de la Novena en el objetivo, consciente o inconsciente, de su divulgación, inscribe la obra en el marco fraterno que involucra el acercamiento entre los miembros de una comunidad. Los ejemplos son numerosos en Cali, a raíz de la creación del diario *El País* (hoy en día el medio de comunicación escrito más relevante de la ciudad), en el que se identificó el despliegue de un amplio espectro literario y periodístico que hizo referencia al desarrollo de las actividades navideñas, evidenciando el auge que experimentó la mención de la obra en todos los medios del país hacia los años cincuenta. Las noticias del periódico relacionadas directamente con la obra se encargaban de hacer público el conocimiento de su rezo junto a los bellos pesebres construidos en las iglesias de la ciudad, al extender la invitación a los devotos que desearan asistir a la práctica ritual acompañada del canto de villancicos a cargo de algunas mujeres pertenecientes a la comunidad local⁵.

su atención en describir y opinar sobre el desarrollo de este histórico suceso. La importancia que tiene el mencionar lo anterior radica en que son pocas, aunque existentes, las referencias explícitas a la Novena en los medios masivos de comunicación durante dicho periodo; sin embargo ni la vergüenza ni el terror o la incertidumbre provocados por la caída del paraíso prometido en el fulgor de las conflagraciones y revoluciones de los últimos siglos cesó la divulgación y animación de las fiestas navideñas.

⁵ Un ejemplo de ello sería la siguiente publicación: “La Catedral, Nos comunica el presbítero Navia que los rosarios con la Novena y las salves se han ofrecido desde el 16 a las siete de la mañana con la misma rezada y a las seis de la tarde las salves con el canto de villancicos. Cali entero ha asistido a las Novenas de la Catedral que culminarán con una solemne misa

De esta circunstancia se identifica el interés por parte de la institución religiosa por hacer de la Novena un elemento que aportara activamente en la construcción de un imaginario social con un ideal de solidaridad y unión entre quienes tenían en común elementos cognoscitivos, sentimentales y vivenciales, haciendo notorio, como parte del ritual novenario, la necesidad de compartir, aunque no exclusivamente en términos físicos, un espacio que escenificara la espiritualidad cristiana propia de la Navidad, sin la condición de un vínculo preciso de parentesco. A su vez, las sumamente habituales notas en las páginas de los eventos sociales del periódico, que daban a conocer los detalles e invitados a la celebración de la Novena en la casa de alguna adinerada familia vallecaucana⁶, permiten ejemplificar el significado y uso social de esta. Se resalta la consolidación de la fiesta como un evento social que presenta comunitariamente la oposición al tiempo ordinario de la vida cotidiana, es decir, una relación paradójica entre lo sagrado y lo profano, que tiene como fundamento “experiencias simplemente biológicas o sensitivas que no conducen al encuentro de lo fundamental originario, sino que simplemente alejan del trabajo y del cansancio” (Arboleda, 2011, p. 142).

Para hacer referencia a la incorporación de la Novena como ejercicio consecuente de emotividades sociales, su tercer uso, es imperativo demostrar su presencia en la esfera pública dentro del contexto abordado. Por tanto, se parte de un breve recorrido de su arraigo en la radio y en la prensa a partir de 1950, cuando se amplifica notoriamente su mención. En Bogotá, por ejemplo, la Novena se encuentra dentro de la programación radial de las emisoras más importantes, su indiscutida permanencia la hace una tradición social que asegura su perpetuidad en el tiempo al ser transferida de generación en generación, encontrando su acervo ideológico particularmente en el núcleo familiar. A continuación, se presenta la programación de cuatro de las más reconocidas emisoras capitalinas:

de Gallo el 24 a las doce de la noche. Se invita especialmente a los devotos a que asistan a la Catedral a rezar con devoción la Novena y a cantar los villancicos con los coros de niñas de las escuelas locales” (*El País*, 21 de diciembre de 1951, p. 8).

⁶ Como se aprecia en este periódico hacia mediados de la centuria: “Novena de Navidad. En la residencia de don Rubén Salamanca y su señora Maruja Rojas de Salamanca, han arreglado un lindísimo pesebre donde están rezando la Novena al Niño Dios con la asistencia de numerosos niños amigos de este matrimonio” (*El País*, 19 de diciembre de 1954, p. 9).

**Tabla 4. Programación de La Voz de Colombia,
Radio Continental, Emisora Mil Veinte y Radiodifusora Nacional
para la Navidad de 1952**

<i>La Voz de Colombia</i> Entre el 16 y el 24, a las 8 p. m. transmisión de “Estampas de la Mística Tierra del Señor”. Obra de Santiago Martínez Delgado, auspiciada por la “Intercol”. A las 9 p. m. la Novena de Aguinaldos, patrocinada por la Caja Agraria, de acuerdo con libretos de Ricardo Castillo. Desde las 9:30 hasta las 2 de la mañana, músicaailable. El día 24 <i>La Voz de Colombia</i>, trabajará toda la noche.	<i>Radio Continental</i> Entre el 16 y el 24, transmitirá entre 8:30 y 9 de la noche. “Junto al Pesebre”, serie interpretada por el grupo escénico de la emisora, con argumento y villancicos originales. Esta serie de programas será retransmitida en cadena por <i>La Voz Amiga</i> de Pereira, la <i>Radio Manuales</i> y <i>La Voz del Comercio de Armenia</i>.
<i>Emisora Mil Veinte</i> La Emisora Mil Veinte “la zona feliz de la radio” como su nombre lo indica ha preparado varios programas especiales de Navidad, los cuales constituirán una agradable sorpresa para la radio-audiencia. Tenemos entendido que Enrique Ariza y Carlos A. Pinzón, director artístico de “la zona feliz de la radio” transmitirán programas de músicaailable a cargo de la orquesta “Tropicana” de Fernando Escobar con su cantante titular Homero Miranda. Además entrara en cadena con la N. G. a las 7.30 p. m. para transmitir la novena auspiciada por “Fabricato”.	<i>Radiodifusora Nacional</i> Entre el 16 y el 24 a las 8.30 p. m. presentará la Novena de Aguinaldos con la intervención del conjunto musical “Luis A. Calvo”. Y en este lapso presentará entre 9 y 10 de la noche las siguientes dramatizaciones: 16 y 17 “Historia de un Conquistador o Vida de San Francisco Javier” 18 “La Secretaria de Papá Noel” obra original de Thomas Nelson Paz en versión de Gonzalo Vera; 19 “Nochebuena de Gogol” en versión radial de Alicia del Carpio; 21 “En la noche de Navidad” de Bernardo Romero Lozano; 22 “El Paño de la Verónica” obra de Selma Langerof en versión radial de Fernando Galvis; 23 “Primavera en Galilea”, de Bernardo Romero Lozano; y 24. “Leyendas del Niño Dios”, de acuerdo con libretos originales de Enrique de la Hoz.

Fuente: *Esta noche*, 1952, p. 11.

La historia de la capital no es diferente en otras partes del país. La preeminencia de la obra en las programaciones radiales estructuradas para Navidad se extendió por todo el territorio, muestra de ello es que para 1953 se transmite la Novena del Niño Dios “presentada por Coltejer, bajo la dirección del Rvdo. Pádre David Pujol, O. S. B., con la colaboración del Coro Gregoriano del Seminario Conciliar de Medellín, coro polifónico organizado por el Rvdo. Padre Pujol, y la cooperación de la Orquesta Sinfónica de Antioquia” (*Novena del Niño Dios*, 1953, p. 3), en *La Voz de Antioquia* (7:00 a 7:30), *Emisora Nuevo Mundo* (10:00 a 10:30) (Bogotá), *Ecos de Pasto* (6:30 a 7:00), *La Voz de Armenia* (8:00 a 8:30), *Radio Manizales* (7:00 a 7:30), *La Voz Amiga* (7:00 a 7:30) (Pereira), *La Voz de Cali* (6:30 a 7:00), y *Ecos del Combeima* (6:30 a 7:00) (Tolima), lo que claramente evidencia la gran cobertura nacional de su rezo.

Por su parte, en la prensa nacional y en las revistas que se publicaban en diciembre se hace relación explícita de la Novena del Niño Dios. Algunas ejemplifican las prácticas que convergen durante la jornada, otras usan la figura de la Novena con la finalidad de hacer una reflexión con respecto a las virtudes del misterio de la encarnación o, simplemente, usan su nombre como el título más apropiado en la narración de la historia del nacimiento de Cristo. Un claro ejemplo de este último caso, se presenta en *El Heraldito*, periódico de Barranquilla, en el que se publica una nota el 16 de diciembre de 1955 con el título “Novena de Aguinaldo”, que muy al contrario de tratar el contenido usual de la obra, aborda con un lenguaje muy sucinto y de manera muy clara el significado del misterio de la encarnación:

Novena de Aguinaldo

Empezamos hoy la Novena al Divino Niño, nacido en Belén, hecho hombre por nosotros. Conozcamos las profundidades de su amor hacia los hombres. En el principio de los tiempos el Verbo reposaba en el seno de su Padre en lo más alto de los cielos; allí era la causa y a la vez el modelo de toda creación. En esas profundidades de una incalculable eternidad permanecía el Hijo de Dios antes de que se dignase bajar a la tierra y tomar posesión de la gruta de Belén.

Allí es donde debemos buscar sus principios, que jamás han comenzado; de allí debemos datar la genealogía del Eterno, que no tiene antepasados, y contemplar la vida de complacencia infinita que allí llevaba.

La vida del Verbo eterno en el seno de su Padre era una vida maravillosa, y sin embargo ¡Misterio sublime! Busca otra morada. Una mansión creada. No era porque en su mansión eterna faltase algo a su infinita felicidad, sino porque su misericordia infinita anhelaba la redención y la salvación del género humano, que sin Él no podría verificarse. El pecado de Adán había ofendido a un Dios; y esa ofensa infinita no podía ser perdonada sino por los méritos del mismo Dios. La raza de Adán había desobedecido y merecido un castigo eterno; era, pues, necesario para salvarla y satisfacer su culpa que Dios, sin dejar el cielo, tomase la forma del hombre y con la obediencia a los designios de su Padre, expiase aquella desobediencia, ingratitud y rebeldía. Por éso el Verbo eterno, ardiendo en deseos de salvar al hombre, resolvió hacerse hombre también, y así redimir al culpable (*El Heraldo*, 1955, s. p.).

De igual forma, es sumamente pertinente resaltar la publicación de la Novena de la madre María Ignacia con el título “Para rezar ante el pesebre. Novena de Aguinaldo”, desde el 16 al 24 de diciembre de 1956, hecha por el diario *El País*, que atiende la exigencia cultural que demanda su ineludible protagonismo para la celebración navideña. Lo anterior destaca su vigencia en el plano cultural a finales de los años cincuenta, de manera que no es de extrañar que su estadía en los medios de comunicación permitiera la exteriorización y reproducción de nociones generalizadas sobre las experiencias que se le asociaron a la práctica de su rezo. Las representaciones sociales que surgieron a partir de ello se basaron en el cúmulo de emotividades que constituyeron una rica fuente de recursos simbólicos para la construcción de la identidad, lo que derivó en que las nociones, en cierto sentido comunes, movilizaran un alto nivel de cohesión social y sensación de pertenencia, que sin duda alguna le valió un lugar destacado en la memoria colectiva.

El paso de la obra por los distintos medios de comunicación, demostró la habilidad que tuvo para adaptarse a la diversidad en las demandas culturales, lo cual pone en evidencia su establecimiento en los recuerdos comunitarios con distintos matices y, por supuesto, distintos significados. Por ello, es posible hablar de su increíble capacidad para perdurar en las dinámicas sociales y su relevancia en la esfera pública, lo que implicó una transformación en el sentido inicial de la obra dada su relación directa con el ocio manifiesto en las vacaciones, la diversión, las reuniones familiares, la música y la alegría en general. Ahora, es necesario identificar los elementos que componen el rito

navideño en conjunto y que hicieron de este un instrumento vivencial de expresión cultural.

Religiosidad popular: elementos y comportamientos asociados al festejo navideño

Las expresiones religiosas de una sociedad son sumamente amplias tanto en su significado como en sus características cualitativas, el intercambio de símbolos y experiencias referidas a la espiritualidad de cada comunidad dinamiza complejos marcos de referencia y estimula la instrumentalización y canalización de energías y creencias permeadas por lo sagrado, que en ocasiones transgreden el manejo y la dirección de las instituciones religiosas propiamente dichas, en este caso, la Iglesia católica. Esto es perfectamente comprensible si se tiene en cuenta que los conflictos y las diferencias constituyen las bases de las relaciones sociales.

Así pues, los límites trazados en la práctica cultural ritual concerniente a la Novena de Aguinaldos parten de un largo proceso de legitimación y posterior adaptación en los distintos contextos territoriales, su presencia amplía la gama de manifestaciones de la relación sagrado-profano y de la misma manera nutre lo que se ha definido como *religiosidad popular*, que para el caso de la celebración navideña se nutre de figuras como Papá Noel, Santa Claus y, desde luego, el Niño Dios:

Que haya pesebres. que hayan muchos pesebres en este año en Santiago de Cali. Eso queremos todos. El monte está esperando a los niños de las escuelas públicas y a los campesinos, para entregarles su tesoro de musgo. Y en el baúl más viejo de la casa, duermen, desde hace un año, las ovejas de lana, los camellos de caucho, los reyes magos de porcelana o de madera, las estrellas de papel plateado, el portal de Belén, las pajitas menudas, los ángeles de cartón, y la Sagrada Familia de fina porcelana. Todo está listo para armar el paisaje navideño y empezar la novena del Niño. La abuela volverá a sacar de entre sus amorosos cofrecitos de joyas o de cartas de amor, el delicado opúsculo donde están las preces que rezamos en casa en estos días de incienso y de velas romanas, de tronantes y dorados buñuelos, de tortas de pastores y apetitoso manjar blanco. “Dulce Jesús mío, mi Niño adorado, ven a nuestras almas, ven, no tardes tanto” dirán dentro de pocas horas los

labios maternos y los sacerdotales y repetirán en coro párvulos y muchachas, damas de alcurnia y mujeres sencillas, hombres del surco y jóvenes del aula. [...] Papá Noel querrá seguir viniendo a los pesebres de Santiago de Cali, Bienvenido sea el estupendo viejo de lenguas barbas blancas, botas de cuento de hadas, sacón rojo con orla de preciosa encajería, cabellos largos y desordenados por el largo y el mucho viajar en busca de los niños, y calzones anchos de color escarlata. Que venga con su saco de juguetes a cuestras. Cómo no recibirle con cariño, si quiere tanto a nuestros hijos y ha sido siempre generoso con ellos. ¡Cómo no recibirle! Hay que pensar en que viene de Francia, de Dinamarca, y Suecia, de Noruega, de los Estados Unidos y del Canadá, a pie, siendo tan viejo. Y si en este año vuelve Santa Claus, de la angustia, legendaria Alemania, este San Nicolás, generoso y sonriente, démosle un recibimiento digno de su avanzada edad y del afecto que ha profesado a los niños de Europa. Huéspedes sean ambos muy gratos para nuestra ciudad. Más sobre las pajas del establo, bajo la estrella de Belén, entre el Patriarca de la varita florecida y la Virgen Purísima, cerca del asno y de la mula pardos, no hay sitio para ellos, porque es del Niño Dios. Su solo nombre todo cuanto el espíritu reclama en estos días alegres. Noel y Santa Claus, como Melchor, Gaspar y Baltasar, estarán en la noche iluminada, noche de paz y noche del Señor, adorando al Niño, y llamando a los chicos para darles las golosinas que les traen de lejos. Lo que no podemos, lo que no debemos es reemplazar al nuestro, a nuestro Niño Dios, por los ilustres visitantes de otras latitudes. Sin Él, ¿a qué sabrían las tortas y los dulces, como resonarían en los ámbitos el villancico y el bambuco, qué movilidad graciosa tendrían los juguetes de caucho celuloide y madera que ríen ya detrás de las vitrinas? Un pesebre, en Colombia, sin el Niño Dios. No huele a musgo, ni a esperma de colores, ni a cazuela en sazón, ni a crepitar de fuego en la cocina navideña, ni a miel en “punto”, ni encerado nuevo, ni a humo de pólvora inocente. ¿Qué haríamos entonces, con los pañales de la Virgen, con el Monte Hebrón, con el cayado rustico de San José, con la somnolencia de la parda acémila, con el ojo despierto del buey cordial, con las motitas de algodón prendidas de los pequeños árboles? ¿Qué haríamos con todo esto? Viejo Papá Noel, amable Santa Claus: Venid, como otros años, para ayudarnos a cantar

villancicos, a repartir juguetes y a enviar a bordo del incienso y del bambuco, el mensaje que los niños pequeños y que los niños grandes, despachamos durante nueve noches al Señor: “Dulce, Jesús mío, mi Niño adorado, ven a nuestras almas. Ven no tardes tanto” (*Papá Noel*, 1950, p. 4).

Son múltiples las prácticas que han perdurado en el rito navideño a través del tiempo, particularmente se identifican tres: los aguinaldos, el pesebre y los villancicos. En el caso inicial, es pertinente hacer una distinción entre los aguinaldos como regalos y una picaresca costumbre llevada a cabo en Navidad conocida como “los juegos de aguinaldo”: los primeros ilustran una tendencia a obsequiarse cosas unos a otros como señal de buen augurio para el año que empieza, son infinitos los regalos que podrían adquirirse, la publicidad de estos en los periódicos es constante, se pueden encontrar desde pequeños relojes, ropa, viajes, joyería o comida. Ejemplo de este último es el incentivo público de regalar anchetas; un anuncio en un periódico de Medellín ilustra las bondades de su compra con el siguiente anuncio:

Si precisamente en el momento en que ella está pensando comprar un surtido de productos Respin, para tener una Navidad más alegre, le regala usted una anqueta Respin, es usted oportuno.

Una anqueta Respin, como lo muestra el cliché, es una linda canasta llena de frascos y latas Respin que ella —su mamá, su señora su hermana, su amiga— necesitan y desean tener en la casa, especialmente en estos días, cuando menudean las visitas, y ella quiere atenderlas más exquisitamente.

Es inútil gastar tiempo buscando un regalo que le satisfaga (*Una anqueta Respin*, 1935, p. 1).

En el caso de los juegos de aguinaldos, estos tornan de color y alegría la Navidad al amenizar el ambiente familiar. Existen muchos, por ejemplo, una noticia de un periódico de la capital colombiana revela que para 1946 se retoma en Bogotá la vieja costumbre de los aguinaldos gritados, práctica que data desde los albores del siglo XIX, en donde los “hombres y mujeres jóvenes disfrazados reconocían a gritos al novio o a la novia en la oscuridad de las esquinas” (Pachón, 1981, p. 55). El juego era la antesala al rezo de la Novena del Niño Dios, que junto con la comida, la pólvora y el baile se convertían en los actos de los cuales se componía la jornada navideña del día (citado en

La sociedad bogotana, 1946, p. 11). El retozo de los aguinaldos no es algo que fuese visible únicamente en la capital, la circulación del júbilo que de ellos se desprendía es presentada en territorios como el payanés, un lugar rico en diversidad cultural.

Penagos (1989) comenta que los aguinaldos se constituyeron como una costumbre cultural bastante arraigada en las gentes de Popayán, estos comenzaban en simultáneo con la Novena del Niño Dios el 16 de diciembre, y sus juegos consistían en apuestas entre dos o más personas, bien fueran familiares, amigos, vecinos o desconocidos, que tenían como principal regla nunca bajar la guardia ni olvidar lo que se apostaba, ya que quien incumpliera con dichos mandatos debía pagar al ganador lo acordado. Según el autor, existían al menos cinco juegos muy conocidos: “los aguinaldos gritados”, el “hablar y no contestar”, “palito en boca”, “estatua” y el popular, “sí y no”:

Los gritados consistían en grupos de personas que se disfrazaban y se trataba de identificar a una persona preseleccionada, dentro del grupo en que se encontraba. Se escogía pues a una en cada grupo, cuando era identificada la persona, generalmente muy bien disfrazadas, el descubierto gritaba “Mis aguinaldos”, e inmediatamente se quitaba el disfraz la persona para la contestación. Terminaba el juego en una fiesta con baile y licor en una de las residencias, si no era la persona, ganaba el grupo correspondiente.

Los de “Hablar y no Contestar”, entre dos personas que se comprometen a no contestar a nada de su contrincante, so pena de perder la apuesta.

Los de “palito en boca”, que obligaba a las personas a mantener un trozo de palito en la boca, para mostrarlo cuando el contrincante la gritaba “Palito en boca”.

De Si y no”, consiste en no decir ni “Si” ni “No”, al entablar conversación con el contrincante.

De “Estatua” consiste en detenerse de inmediato al encontrarse con el contrincante y gritarle “Estatua”. Al no cumplirlo perdía (Penagos, 1989, p. 52).

Por otra parte, el pesebre se posiciona como un segundo elemento indispensable en la escenificación del rito navideño, una manifestación nada novedosa en el recorrido que hemos emprendido. Si bien es de conocimiento público la popularización de su existir a lo largo de los siglos, el resaltarlo aquí

tiene como propósito evidenciar algunos de los cambios en su composición a raíz de las mezclas que tuvo cuando fue apropiado y reproducido localmente. La diversidad en su confección propició un fenómeno bastante particular, su acogimiento dentro de los imaginarios colectivos colombianos hizo que en el pesebre se representaran personajes públicos, o situaciones de la vida cotidiana; por supuesto las mujeres lideraban su elaboración, el papel como líderes del hogar les asignaba el rol principal en el engalanamiento de la casa en las festividades decembrinas. Narrando ese proceso creativo, Mújica (1990) revela lo siguiente:

En nuestro siglo pasado [XIX] y principios del actual [XX], las abuelas, ya licenciadas de sus funciones de madres y educadoras, y recluidas en los oratorios, las cocinas y los cuartos de costura, se entregaron alegremente a la tarea de copiar lo que las rodeaba: campesinos en sus sembrados, arrieros con sus caballerías, revendedoras del mercado, serenateros con sus instrumentos, cuanto les pareció adecuado y de mayor colorido. Los retazos que sobraban de los trajes de la familia suplían sus necesidades, junto con las medias de seda retiradas de la circulación, que servían para confeccionar brazos y caras, y cuyos hilos estirados formaban los cabellos (lo que ahora resulta imposible: el nylon no se presta para ese resultado). Con carbón de palo se reteñían los ojos y los picos de las aves de corral. Sembrarlas de plumas no era empresa fácil. Exigía horas seleccionar las saraviadas, negras tornasoles o amarillas brillantes, de curva apropiada para incrustarlas en el preciso lugar anatómico, pegándolas cuidadosamente con almidón a fin de tapar los menudos cañoncitos. Y estaban las ovejas de algodón apelmazado, con el inevitable cordero perdido y hallado, abrazado tiernamente al cuello de su pastor (párr. 5).

Algunas de las imágenes que acompañaron su relato fueron:



Figuras 33 a y b. Figuras del pesebre, comienzos del siglo XX.

Fuente: Mújica (1990).

La imagen con fondo naranja (33a) muestra una “muchacha del servicio” y una “niña de familia”, mientras la de fondo azul (33b) un pavo y patos confeccionados con trapo y plumas para un pesebre de comienzos del siglo XX. Otras figuras son Charlot (33c), utilizada en un pesebre bogotano en los años veinte, y un bebé de artesanía de Popayán, hacia 1960. El pesebre en Colombia incorpora elementos de la vida contemporánea junto a los personajes más convencionales del belén tradicional.



Figura 33 c. Figuras de un pesebre colombiano hacia 1960.

Fuente: Mújica (1990).

Ahora bien, el ya considerado tradicional pesebre presentó algunos enemigos comerciales, si se quiere, que hicieron tambalear su permanencia en la sociedad, así que algunas instituciones sociales trataron de contrarrestar los efectos considerados perjudiciales para su permanencia, un claro ejemplo es un concurso auspiciado por la Acción Católica Arquidiocesana de Medellín en 1951, que incentivó la construcción de pesebres en vitrinas, instituciones religiosas, colegios, hogares y todos aquellos sitios en donde se quisiera acoger la propuesta, el ganador recibiría la suma de quinientos pesos. Sobre el tema, una nota periodística comenta:

Los fines que persigue la Acción Católica con estos concursos no son otros que renovar la tradición religiosa de los pesebres, un poco olvidados en las grandes ciudades, para volver a las costumbres de antes cuando el pesebre adornaba todos los hogares católicos y revivir el entusiasmo por la sana alegría de las fiestas navideñas. También acabar hasta donde sea posible con las costumbres perniciosas y personajes importados, tales como Papá Noel y

demás que vienen pervirtiendo el verdadero sentido de los actos católicos decembrinos (*Más de cuarenta pesebres*, 1951, p. 18).

Refiriéndose a lo anterior, López (1955) escribe una publicación para la revista *Vida* (1955) en donde expresa a los lectores lo alegre y única que es la Navidad caucana; comenta que la mezcla entre aguinaldos, chirimía, misa de gallo y rosquillas hace lo auténtico y amable de una fiesta que inicia con la “bajada” de la Virgen, cuya práctica consiste en desplazar la figura de la Virgen de su sitio original hasta la iglesia en donde se efectuará la Novena. El rezo de la Novena alrededor del pesebre se consideraba como el pretexto perfecto para las reuniones familiares, su espíritu evocaba —y aún hoy día evoca— los recuerdos de la niñez, a la par de un sentimiento de gratitud por aquel Hombre-Dios que siglos atrás inició la regeneración de los seres humanos.

Las ediciones temáticas de la Novena: la incorporación de nuevos mensajes

Con el tiempo se han multiplicado las publicaciones que ostentan el título de Novena, las oraciones y peticiones que se dirigen hacia Cristo a través de sus líneas son diversas. Los días que se entiende se caracterizan por el amor hacia el prójimo, la unión y la familia permiten la maleabilidad de la obra en la utilización de sus encantos tradicionales hacia cualquiera de los fines sociales, en otras palabras, la Novena ha sufrido a lo largo de los años un proceso de instrumentalización y adaptación que ha sido aprovechado por numerosos personajes e instituciones en pro de los intereses particulares y generales, prueba de ello son los numerosos textos que han sido publicados recientemente para enaltecer valores que algunos sostienen se han perdido con las dinámicas sociales en la actualidad. Su referencia en el proyecto permite mostrar la capacidad de reutilización que tiene la Novena, evidenciando en ello la perdurabilidad y perpetuación de su figura a lo largo de los siglos. A continuación, se reseñan brevemente ediciones más significativas.

En 1974, el Instituto Latinoamericano de Pastoral Popular (Ilapp) publicó *Navidad del explotado: análisis socio-cultural y guía práctica*, un texto que pretendió ser una lectura teológica y guía pastoral liberacionista. En principio se analizan las implicaciones ideológicas y prácticas de la religiosidad popular entendida como culto no oficializado que evidencia la mixtura entre la Biblia y las leyendas autóctonas, provocando una especificidad en la interpretación antropomórfica de la divinidad por parte del hombre popular. Su lectura pone

de presente la complejidad del fenómeno y su relación con los marcos culturales y políticos de una organización social, siendo destacable que la celebración navideña se ve como una ocasión perfecta para la reunión comunitaria; su desarrollo se compone del rezo de la Novena de Aguinaldos, obra que cumple un papel movilizador de la comunidad al fomentar sus iniciativas respecto de la representación de la fiesta religiosa, el uso extendido de la pólvora (sentido de homenaje a lo divino), el pesebre (en donde se proyecta la visión del cosmos por parte de la familia) y el árbol de Navidad.

La Novena es entendida como la puesta en escena del misterio de la encarnación, interpretado primordialmente a partir de su sentido y finalidad última: la salvación liberadora, una doble realidad que exalta la excelencia y trascendencia de la obra de Cristo. Además, su estructura es similar a la tradicional *Novena del Niño Dios* escrita por la madre María Ignacia, pero su contenido está orientado a acentuar el siguiente mensaje: “la Esperanza que tiene el Pueblo en sus Capacidades a través de la encarnación de Dios” (Ilapp, 1974, p. 87), de modo que se hace alusión a la lucha popular en la oración para todos los días:

Benignísimo Dios de infinita caridad que tanto amas a los hombres y que nos diste en tu Hijo la mayor prueba de tu amor, para que hecho hombre en las entrañas de una mujer del pueblo, naciese en un lugar humilde para ser luz en nuestro camino.

Haz que en esta Navidad nuestros corazones se llenen del Él y que esto se refleje en que seamos hermanos de nuestros hermanos y luchemos unidos hasta alcanzar la justicia que vino a proclamar el que nació en un pesebre (p. 87).

En seguida está la oración a la Santísima Virgen María:

Soberana María que como símbolo de la mujer del pueblo mereciste que todo un Dios os escogiese para madre suya.

Tu alma engrandeció al Señor porque se fijó en los humildes de la tierra y derribó a los poderosos, porque colmó de bienes a los hambrientos y despidió vacíos a los ricos.

Comunícenos algo de tu virtud para que emprendamos la construcción de un mundo como el que tu hijo vino a mostrarnos: un mundo de justicia, de igualdad y de amor (pp. 87-88).

Como tercera muestra, citamos la oración a san José:

Santísimo José, esposo de María y padre nutricio de Jesús, que con tu humilde trabajo de obrero diste el sustento al Salvador del mundo. Por el amor que tuviste hacia el Divino Niño haz que también nosotros esperemos el día en que su mensaje de justicia sea una realidad en nuestro mundo (p. 88).

Esta publicación permite entender la maleabilidad de la devoción sopor-tada en la adoración al nacimiento que, en este caso particular, expresaba la presencia de tendencias político-religiosas dentro de la cristiandad latinoamericana. Esas tendencias asimilaban su religiosidad en términos de realidad histórica a partir de un análisis sociológico de la realidad humana latinoamericana, y se concretaron en un movimiento de liberación, que formuló graves denuncias al sistema económico y a la dominación política del subcontinente⁷.

A partir de la Constitución de 1991, la cual reconoce que Colombia es un país multiétnico y multicultural, respetuoso, garante y promotor de la preservación de la identidad y la memoria de los grupos étnicos y minoritarios, todas las tradiciones culturales deben mantenerse. Por lo tanto, la idiosincrasia sociocultural de los habitantes de las regiones empezó a moldear las prácticas, apropiándose del rezo de la versión de la madre María Ignacia como guía, pero incorporando algunos elementos distintivos como las terminologías regionales acompañadas de ilustraciones alusivas a su contexto geográfico. De hecho, las mismas instituciones regionales o locales financiaron algunas ediciones e incentivaron su rezo a través de la organización de eventos comunitarios, como la *Novena para las comunidades negras* promovida en Quibdó:

⁷ Este movimiento de liberación fue institucionalizado como la orientación católica latinoamericana en la Segunda Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano reunido en Medellín en 1968 (véase: Celam, 1973). A propósito de Medellín, Michael Löwy afirma que en dicha Conferencia “se tomaron nuevas resoluciones que por primera vez no sólo denunciaban que las estructuras existentes estaban fincadas en la injusticia, la violación de los derechos fundamentales de los pueblos y la ‘violencia institucionalizada’, sino que también ratificaban la solidaridad de la Iglesia con la aspiración de los pueblos a ‘liberarse de la esclavitud’. Incluso reconocieron que en determinadas circunstancias —como la existencia de una prolongada tiranía, ya fuera de carácter personal o estructural— la insurrección revolucionaria era legítima” (1999, p. 62).

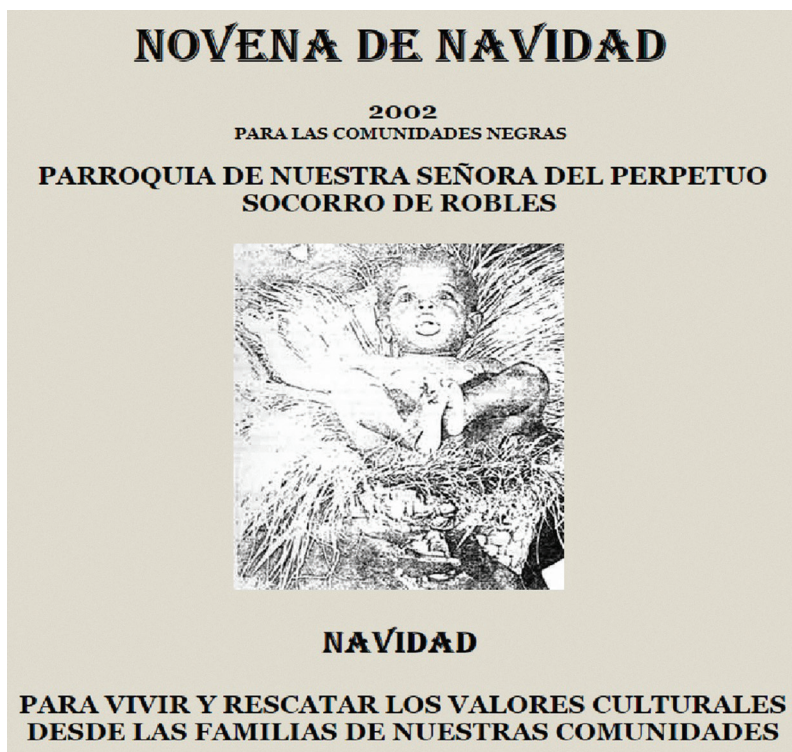


Figura 34. Novena para las comunidades negras.

Fuente: Centro Pastoral Afrocolombiano (2002).

Otro tipo de publicaciones son difundidas por entidades particulares e incluso organizaciones internacionales, como en el caso de la edición del periódico *El Tiempo* y Unicef en 1993 titulada *La Navidad y los derechos de la niñez*, una propuesta que “se constituye en una invitación a la familia colombiana para lograr la redimensión del significado del espíritu navideño en el corazón de cada uno de nosotros” (p. 2). En ella se plantea un ejercicio de concientización y sensibilización de los derechos de la infancia haciendo revivir el amor, la paz y el compromiso con la vida. En cuanto a estructura, se sigue viendo el mismo patrón que en la tradicional *Novena del Niño Dios*; la oración para todos los días tiene un lenguaje más moderno, pero en esencia sigue siendo la misma, cosa contraria a las oraciones denominadas en el texto “Reflexiones para el día...” formuladas teniendo en cuenta la vulnerabilidad de los niños, cuestionando la violación a sus derechos y haciendo un llamamiento a garantizar que estos se cumplan. En cuanto a los gozos siguen siendo los mismos:

Reflexión para el día primero

El derecho a la vida evoca *El deseo de Dios de que el mundo debe continuar* a través de la niñez con sus miradas inocentes y sus manitas pequeñas; la esperanza de estas rodeado del amor de sus padres, de la comunidad y la seguridad del estado al cual pertenece.

Sin embargo hoy, esta esperanza está colmada de hambre, maltrato, explotación, abuso sexual, abandono. En el mundo son muchos los niños que crecen en esta situación.

Señor, te pedimos que detengas la mano que pega, la palabra que ofende, el acto que mata, haciendo que veamos en cada niño y niña tu imagen y semejanza y que actuamos con ellos respetando sus derechos y permitiéndoles vivir como seres sanos y felices en armonía con la sociedad (p. 4).

Aquí ha de ser resaltada la institucionalización de los derechos de la niñez a partir del uso de la Novena como herramienta accesible a todo tipo de población. De ahí la exaltación de los deberes de la familia.

Otro de los trabajos que se considera pertinente en la difusión y significación que acarrea la práctica novenaria es el de María Lucero Botía Sanabria, magíster en Psicología Comunitaria de la Pontificia Universidad Javeriana-Sede Bogotá, quien publicó en 1994 un texto llamado *Vivir la Navidad: ayudas pastorales, preparar y celebrar*. En él se propone una guía metodológica para dirigir la reflexión y comprensión del fenómeno social que caracteriza la fiesta navideña, por lo que una de las principales características del escrito es la presencia de varias preguntas sobre la percepción de las personas acerca de dicha fiesta. Puntualmente, este estudio considera la Novena como un “Tesoro Navideño”, así que como una breve introducción al tema se esboza su posible origen y se hacen unas sugerencias prácticas teniendo en cuenta la función cohesionadora de la obra:

- Animar la vivencia de una novena autóctona que incluya posadas, verbena, aguinaldos, etc.
- Construir con temas y ritmos propios los villancicos, atendiendo al sentido que quieren transmitir.
- Promover un festival de comidas típicas.

- Entrar en contacto con personas mayores para recuperar su saber sobre el origen e historia de las tradiciones en la región.
- Diseñar y elaborar el pesebre con participación comunitaria con signos que hablen de la historia de la comunidad y de su cultura (Botía, 1994, p. 25)

Lo anterior se considera relevante dada la alta estima en la que se encuentra la Novena referida a su consideración como una práctica comunitaria.

Por otra parte, habrán de ser resaltados los textos que reestructuran la Novena como tal. Por ejemplo, Aristelio Monroy en 1998 publicó *Dios salva al hombre: nueva novena de Navidad*, en la Editorial San Pablo. Allí modificó casi en su totalidad la obra de la madre María Ignacia; su enfoque literario hace énfasis en la importancia que tiene la familia como “pequeña iglesia doméstica” en la construcción cristiana del mundo, por lo que se considera imperativo que en el pequeño núcleo familiar se recree el modelo de la Sagrada Familia. Monroy renovó las oraciones en su totalidad; sin embargo conservó la estructura pues mantuvo la oración a la Virgen, a san José y al Niño Jesús, y adoptó la figura de los gozos, aunque estos los cambió en su totalidad. Lo realmente particular de su propuesta es la asignación de los roles en la lectura de la obra; allí se especifica que cada miembro de la familia debe leer una parte de la novena según la posición que represente dentro de ella, por ejemplo, la oración a la Virgen debe ser leída por una mujer, la oración a san José debe ser leída por un hombre, y la última, al Niño Jesús, debe ser leída por un joven.

Una segunda novena publicada en simultáneo con la anterior por la Editorial San Pablo es *Cantemos nuestra Navidad*, redactada por Elías Nova. El interés de su reproducción se acentúa principalmente en la exposición de la variedad de villancicos y particularmente de la música navideña. La cultura popular está presente en ellos, pues se resaltan las vivencias diarias de los colombianos, su gastronomía, o las costumbres que se asocian con el festejo en aquellos días de antaño, así lo ilustra la siguiente copla:

Digan lo que digan no discuto más
 La mejor hallaca la hace mi mamá.
 Preparen la mesa, que vamos a cenar (bis)
 Con panes y hallacas y ron pa' tomar (bis)...
 Mil gracias te doy, Dios de la bondad (bis)
 Por comer hallacas esta Navidad (bis) (p. 41).

Otra de las composiciones que exalta el valor de la familia es *Los nueve días y un día: nueva novena de Navidad*, publicada en 1998 por Jairo Aníbal Niño, reconocido escritor y poeta colombiano que contribuyó notablemente en el campo de la literatura infantil y juvenil. En ella invita a todos los colombianos a rezar la Novena en torno al calor hogareño propio de las festividades decembrinas. Las oraciones allí incluidas son totalmente diferentes a las convencionales, y tiene un nuevo apartado para acompañar el rezo; los “arrullos”, pequeñas reflexiones diarias que reemplazan los famosos gozos de la novena tradicional. Por otra parte, como su nombre lo indica, incluye un día extra en la celebración habitual, que sugiere se aproveche para difundir los brotes de nuevas plegarias, se amenice el canto de los villancicos y se celebre un ritual familiar con la mayor de las ternuras. Adicional a esto, recomienda hacer una ofrenda cada uno de los días del rezo, orientada a fortalecer la unión y la inclusión entre amigos y desconocidos “que han acudido al llamado de la casa”, para que estos también tengan “la posibilidad de reconocerse en el encanto de los dones y los abrazos” (Niño, 1998, p. 21).

De la misma manera debe quedar referenciada la *Nueva Novena de Aguinaldos*, una publicación de la Editorial Santa Fe redactada por Luis Ernesto Tigreros en 1998. En su sexta edición presenta algunos cambios respecto a las anteriores, particularmente en cuatro aspectos: fue enriquecida con textos bíblicos para las consideraciones de todos los días; añadió un acto penitencial para cada día; modificó las oraciones a la Virgen María, san José y al Divino Niño enfocándolas en un ámbito más pastoral, y tiene un carácter más “latinoamericano” y cercano a las realidades de los pueblos, con el objetivo de resaltar lo que “es esencialmente popular” al conservar “los valores tradicionales de la navidad” (p. 5). Como conclusión se añaden algunas tareas a las personas que dirijan el rezo de la novena, entre ellas: “Invitar a los participantes a observar el silencio necesario, Anunciar el día de la novena, Leer el título” e “Indicar las oraciones del Padrenuestro, el Avemaría u otras que el grupo considere oportunas” (p. 7).

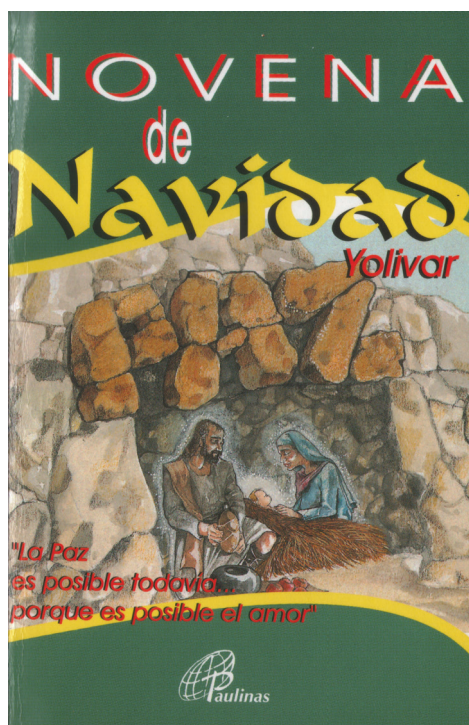
Por su parte, es pertinente comentar que la coyuntura presentada por los inicios en las negociaciones de paz entre el gobierno del presidente Andrés Pastrana y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) para 1998, demandó los esfuerzos y contribuciones de toda la sociedad ante la posibilidad de resolución del conflicto dada la oleada de violencia que caracterizó las relaciones políticas y sociales en Colombia durante el siglo XX, por lo que algunas instituciones retomaron la Novena como un instrumento válido

en el fomento de la paz en el país, ejemplo de ello es la *Novena de Navidad: la paz es posible todavía... porque es posible el amor*, publicada por “Yolivar” ese año. Si bien las oraciones son una creación contemporánea totalmente ajena a las conocidas, se mantiene la idea de los gozos, estos son dirigidos literalmente hacia el deseo de un porvenir marcado por la esperanza cristiana que demanda el reino de la calma y la serenidad entre los hijos de Cristo:

Bajaste del cielo
Te hiciste un esclavo
Para liberarnos de toda opresión.
Todos somos hijos del Padre celestial
Y todos hermanos, familia de Dios

Haz de nuestra patria una gran familia,
Siembra en nuestro suelo tu amor y tu paz.
Danos fe en la vida, danos esperanza
Y un amor sincero que nos una más (p. 12).

Igualmente, se anexa un apartado con el nombre de “Notas importantes”, en donde aclara que la obra fue construida para ser compartida en familia con el propósito de buscar la paz, y da varias instrucciones para rezar la Novena, por ejemplo: limitar su uso al fomento de la unidad y la participación de la comunidad; prepararse con tiempo para su lectura ya que “la improvisación no favorece el orden y la escucha atenta” (p. 8), y hacer una cartelera que contenga las palabras: “La paz es posible todavía... porque es posible el amor”, junto con el tema para el día. Esta es una cuestión interesante si se tiene en cuenta el cambio en la instrumentalización de la Novena en aras de plantear un tema de interés coyuntural.



INDICE	
.....	
¿Una Navidad más?	7
Notas importantes	8
Oraciones para todos los días	10
Día primero: La Paz, don de Dios	15
Día segundo: La Paz nace del corazón	21
Día tercero: La Paz, una tarea en familia	27
Día cuarto: Todos queremos la Paz	33
Día quinto: La Paz, camino de reconciliación	39
Día sexto: La Paz, fruto del amor	45
Día séptimo: La Paz, obra de la justicia	51
Día octavo: María, reina de la Paz	57
Día noveno: Navidad, fiesta de Paz y Alegría	63
Villancicos	69

Figuras 35 a y b. *Novena de Navidad: la paz es posible todavía... porque es posible el amor.*

Fuente: “Yolivar”, 1998.

Por la misma línea se encuentra la *Novena de Navidad* hecha por Jorge Iván Giraldo, revisada y corregida por monseñor Pedro Rubiano Sáenz y publicada y difundida por la Arquidiócesis de Bogotá. Incluye un brevísimo párrafo introductorio sobre el origen de la obra, sin embargo es pertinente decir que tiene desaciertos con respecto al tema. Sin ahondar en ello, aquí ha de resaltarse su intención de propagar un espíritu de paz. Al comenzar del texto invita a ofrecer a Cristo en su nacimiento el mejor regalo de todos: el “compromiso de ser instrumentos de la paz de Colombia” (1998, p. 3), e invita a hacer una petición al rey de los cielos por la unión entre los colombianos y el cese de hostilidades entre los actores armados. Dicho lo anterior, no es extraño que se sustituyeran los acostumbrados gozos y se reemplazaran por frases como esta: “Haz de nuestra patria una gran familia, Siembra en nuestro suelo tu amor y tu paz. Danos fe en la vida, danos esperanza. Y un amor sincero que nos una más” (p. 10).

Ya para el año 2000 aparece un escrito titulado *La magia de la Navidad* compuesto por varios apartados, así: “Tradiciones navideñas”, con una descripción del pesebre, la Inmaculada Concepción y los aguinaldos y posadas; una versión de la novena que se compone de la estructura usual, no se cambian las oraciones y los gozos se mantienen; se incluyen villancicos, entendidos estos como “cantos populares, principalmente de origen campesino, con los que el pueblo se hizo partícipe de las solemnes celebraciones eclesiásticas realizadas en torno al nacimiento del Hijo de Dios” (p. 39); recetas navideñas, y algunas recomendaciones para decorar el hogar. Respecto a este último apartado, en el texto se expone cómo hacer adornos navideños con materiales “económicos y fáciles de conseguir”. Entre las manualidades encontramos botas para la chimenea, ángeles de papel periódico, bolas decoradas, velas coloreadas, candelabros, tarjetas de Niño Dios y varios “datos curiosos”.

Siguiendo cronológicamente con la publicación de trabajos referidos a la Novena, considerados pertinentes para tener en cuenta en un análisis posterior, se encuentra *Viva la Navidad en familia*, publicado en 2006, texto que contó con la asesoría espiritual del padre Luis Alberto Roballo, dirigido por Edison Blanco, con ilustraciones de Erik Riveros Cuervo y un recetario del chef Fernando Rodríguez Valero. Se destaca la gran cantidad de ilustraciones hechas con la intención de un mejor acercamiento a la población infantil. Las oraciones y los gozos tradicionales fueron alterados en su totalidad, y se retomaron los gozos presentados en la novena reproducida por la Arquidiócesis en 1998. La primera parte del texto está compuesta por un extenso relato del nacimiento de Jesús, además se incluye una reseña corta sobre la Noche de las Velitas y la Navidad en países como Argentina, España, Estados Unidos, México, Brasil y Venezuela, junto con un recetario para la época.

Finalmente está el texto *Navidad: primera venida de Jesús*, elaborado por el padre Rafael García-Herreros y publicado por la editorial de la Corporación Centro Carismático Minuto de Dios en 2008. Aquí se recogen alguno de los textos del padre García-Herreros dedicados a la encarnación, Adviento y Navidad. El texto se enfoca más en el contexto navideño y la pérdida del sentido de esta celebración, y sus menciones en relación con la Novena de Aguinaldos se limitan a hacer reflexiones sobre esta y su deber ser. Enfatiza en que la Navidad no se debe caracterizar por el jolgorio y la alegría profana de la fiesta, sino que debe retornar a su sentir más espiritual, por lo que recalca: “Estamos haciendo la novena de Navidad, pero una novena especial, una novena sin gozos, una novena sin villancicos de niños. Es una novena de amor, de amor en serio, de amor al hombre por amor a Cristo” (p. 136). Al respecto no incluye

ningún estudio introductorio sobre la novena o su historia, pero si relaciona la obra y las festividades decembrinas con la búsqueda de la paz en Colombia.

Posicionamiento en el imaginario social: la inserción al sentido común y la construcción de memoria colectiva en torno a la Novena

El largo camino recorrido por la Novena desde su origen demuestra las posibilidades del texto para ser resignificado y reinterpretado según las condiciones de cada momento histórico, ello ha generado su reconocimiento como parte de la construcción identitaria de lo que implica ser colombiano, por cuenta de su posición en la memoria colectiva y su inclusión en el repertorio de las tradiciones culturales del país, esto es, ganar un lugar en el imaginario social.

La reproducción de esta expresión religiosa se fundamenta en su fácil aprehensión y constitución como elemento común de los colombianos durante el último mes del año, de manera que se genera un proceso de construcción de sentido para la Novena como práctica simbólica manifiesta en un conjunto de creencias, roles y valores que edifican una estructura de significados en la conciencia colectiva históricamente situada. Por esto, es posible hablar de la construcción de un *universo simbólico* (Berger y Luckmann, 1968) como sería el conjunto de símbolos que asociados tienen un significado puntual, en este caso la Navidad, para la mayoría de los habitantes del país, del que se desprende una validez “evidente” e histórica, que justifica que las cosas sean de determinada manera y no de otra, dando forma definitiva a las acciones concretas de los sujetos, es decir, el hecho de organizarse y convocar al rezo de la Novena cuando se acerca su fecha de inicio: el 16 de diciembre.

Las sensaciones y emociones que al parecer emergen y permanecen en la memoria de las personas se ven representadas y replicadas de modo general por cuenta de la práctica. De ahí que se asegurase un lugar destacado en la memoria colectiva, acontecimiento que implicó superar las disputas ideológicas presentes en el campo político y cultural en cada momento histórico, dado que el significado de la Novena se impuso como un continuo entre todos los eventos que caracterizaron la vida pública en diciembre, insertándose así, con sutileza, en el sentido común.

La acumulación de recuerdos individuales y colectivos asociados a la manifestación sociorreligiosa, su gestión cultural y su importancia en la construcción de una identidad social tienen una gran trascendencia cuando esta pasa de generación en generación. De ahí que las reuniones familiares sean y continúen siendo el elemento central en el desarrollo de dicho festejo. La

congregación de parientes y amigos cercanos con motivo del rezo de la Novena sucede desde inicios del siglo XIX, y tiene una notoria relevancia en todas las instancias sociales, lo cual evidencia no solo su importancia, sino el papel cohesionador de esta en un entorno social delimitado por las prácticas sociorreligiosas propias del cristianismo. En este contexto, las dinámicas que escenifican la festividad entre el 16 y el 24 de diciembre, se extendieron rápidamente en el territorio nacional y, a partir de ello, se constituyeron en un dispositivo para promover la integración entre los miembros de una comunidad que no necesariamente presentan vínculos tan cercanos, coinciden o se vinculan con un ámbito privado en particular, o recrean una relación cara a cara en un mismo lugar.



Figura 36. Novena de Navidad 2015. Los gestos de misericordia en los personajes del Adviento y la Navidad.

Fuente: Issuu, 2015.

